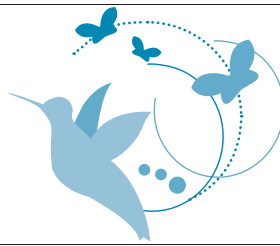


LA EFEMÉRIDE



Hace 109 años (1904)

Giacomo Puccini (Lucca, 1858-Bruselas, 1924) estrena *Madama Butterfly* en el teatro La Scala de Milán



# Michelin polémica

*Inspectores desenmascarados y un suicidio que aún colea*

**ÓSCAR CABALLERO**  
París  
Servicio especial



**I**nspectores secretos desenmascarados, publicidad de restaurantes en internet, responsables que se ofrecen como consultores y hasta el recuerdo, al cumplirse diez años, del suicidio de un chef tres estrellas que se relacionó con la posible pérdida de una de ellas: para la guía Michelin, que mañana revela las novedades de su *France 2013*, los 113 años pueden conllevar achaques.

Uno muy claro: la caída de ventas de la guía Michelin France, desde 550.000 ejemplares a los 108.000 de la edición del 2012, según Livres Hebdo. Otro más sutil: la profesión parece perderle el respeto a la guía. Si unos 20.000 restauradores –cuatro veces más que los reseñados en la guía de papel– pagaron los 69 euros mensuales del “pack visibilidad” de la web MichelinRestaurants, la novedad fue vivida como una coacción.

Por primera vez, una revista profesional, *GMag*, publica los nombres de los secretísimos inspectores. Y *L'Express* dedica siete páginas a los diez años del suicidio del chef Bernard Loiseau, en realidad depresivo, pero que habría sufrido la perspectiva de perder su tercera estrella. Y es que si obtenerlas multiplica el volumen de negocio, perderlas lo afec-

ta seriamente. Y *L'Express*, denuncia que, “con reputación de independientes y anónimos, los inspectores no serían ni lo uno ni lo otro”.

*GMag* ofrece “la lista de los diez inspectores que desde el 2010 se ocupan de la Michelin



**Los restauradores idearon un sistema para conocer y propagar la identidad de los inspectores**

France”. Por ejemplo, Juliane Caspar, alemana –ex *maitre d'hôtel* de un restaurante de Bensberg, según *L'Express*–, hoy redactora jefe de la guía Francia. También, una ex del grupo Alain Ducasse (el segundo chef más estrellado del mundo detrás de Joël Robuchon), Roland Forgeng, director de la guía Europa –su perfil en LinkedIn propone consulting y “oportunidades de carrera”– y Jean-Luc Naret, *golden boy* reemplazado en la cúpula por el norteamericano Michael Ellis, un hispanófilo.

Más que los nombres cuenta la revelación de que los restauradores crearon un sistema de señales –a través de los teléfonos de reservas, de seudónimos y hasta de fotos robadas– para conocer y propagar la identidad de los inspectores de la guía.

Francia contaba 2.400 automovilistas en 1900 cuando los Michelin, productores de neumáticos, decidieron editar una guía con direcciones de garajes, talleres, médicos.... En 1926 añadieron restaurantes y desde 1931 los calificaron con estrellas.

El rumor de que la edición 2013 adjudica tres estrellas a Arnaud Donckele (La Vague d'or, en Saint-Tropez) y que entre los cinco nuevos dos estrellas aparecería un resucitado Marc Veyrat, así como la permanencia en la cumbre del inoxidable Paul Bocuse (87 años; 48 con tres estrellas, un récord) no parecen factores de peso para relanzar las ventas de la guía que parece más interesada por Asia (Tokio, con guía desde el 2008, es hoy la ciudad con más estrellas) y Estados Unidos que por Europa.●

**Megaestrellados.**

Joel Robuchon y Alain Ducasse, los chefs con más estrellas Michelin



STEPHANE DANNA

MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Víctor-M. Amela

## Infartantes noticiarios

**INFORMATIVOS.** No me pierdo ni uno. Hablo de los informativos de la tele. Son muy emocionantes. Los noticiarios de las televisiones se han venido arriba y son ahora las emisiones más entretenidas y excitantes imaginables si te atraen los relatos cargados de sorpresas y sobresaltos. Cualquier informativo es hoy más infartante que una película de Bruce Willis, más atractivo y apasionante que todas las series de ficción en pantalla. Cuando la realidad se organiza como una buena ficción, el placer es doble. Y, ahora, la realidad catalana y española es un relato cuajado de detectives privados, micrófonos en floreros, comisiones bajo mano, restaurantes de secretos y susurros, informes en almoneda, borradores inquietantes, policías de ida y vuelta, bolsas de basura con billetes de quinientos, viajes a paraísos fiscales, coches de lujo, cuentas suizas, amantes despechadas, políticos bajo sospecha, ayuntamientos requisados, empresarios defraudadores, jueces amonestados, sobres en negro, alcaldes empapelados, ministros derrochones, gobernantes trileros, tesoreros cleptomano, chantajistas de despacho y más cosas que vendrán. Entrevisté hace años a los dueños de la agencia de detectives Método 3, que se apostaron una comida conmigo a que encontrarían en seis meses a la desaparecida niña Madeleine McCann. No la encontraron y creo que en la comida hubo florero. Cualquier día de estos salgo en televisión.

**CABRERA.** Me admira el doctor Cabrera. El doctor Cabrera es un médico forense que sale por televisión casi tanto como Santiago Segura. El doctor Cabrera sabe de autopsias, sabe de cadáveres. Este conocimiento le ha investido del poder de hablar de todo en televisión, absolutamente de todo. Llevo años viendo al doctor Cabrera en programas de lo más dispar, desde la nave del misterio de Iker Jiménez hasta el tresillo de Ana Rosa Quintana, desde el salón de Susanna Griso hasta *Las mañanas* de La 1, desde los debates de todas las cadenas hasta los especiales de todas horas. Saber de muertos dota al doctor Cabrera de la

**Los telediaros están más emocionantes que cualquier serial de ficción en pantalla, ¡no me pierdo uno!**

capacidad insólita de hablar de cualquier asunto, de lo divino y de lo humano, se trate de momias, mafias chinas, niños quemados, muchachas secuestradas, hombres lobo, psicópatas, chupacabras, trileros, extraterrestres, asaltadores de casas, prostitución callejera, es igual. Le he visto incluso arrancarse con un argumento en el calor de una tertulia y, sobre la marcha, sin dejar la palabra, dudar de su propio planteamiento, dejarlo en el aire, darle la vuelta y contradecirse sin pudor alguno. El doctor Cabrera improvisa sin sonrojo, sabe cómo empieza pero no cómo terminará: él tira millas, se pone al servicio del programa para lo que haga falta, y siempre cumple. Esto es impagable, no tiene precio. Los equipos de producción de programas de televisión tienen un cuaderno en el que, en la letra c, figura “Cabrera”, el doctor Cabrera, y al lado reza: “Llamadle cuando falte alguien para completar una mesa de debate. Especialidad: no importe, da igual, es un valor seguro, él viene y habla”. El doctor Cabrera, cuando le llaman, siempre dice que sí. Va y opina. Le encanta el foco, le puede la cámara. No pregunta sobre qué hay que conversar, sobre qué deberá pontificar. Él ha abierto ya demasiados muertos como para saber que nada importa nada. El doctor Cabrera debe de pensar que mientras haya un plató, habrá vida. El doctor Cabrera ha entendido que mientras estás, eres. El doctor Cabrera, charlista mediático, es un arquetipo de nuestro tiempo.